

EL CONSTRUCTIVISMO

DISTANCIA ENTRE LA TEORÍA Y SU PRÁCTICA

Msc. Hernán R. Mora C
Filosofo de la Universidad de Costa Rica.
Licenciado en Psicología.

Dentro de la educación, a inicio del siglo XXI y desde los diez últimos años del XX, se ha escuchado del constructivismo y sus objetivos. Sin embargo, es difícil sino imposible conseguir en nuestro país lecturas accesibles y de precio cómodo que ofrezcan un panorama de dicha teoría. Nuestro intento pretende aclarar, tal vez, el sentido de este sistema que ha dado tanto qué hablar.

EL CONSTRUCTIVISMO ES UNA TEORÍA EDUCATIVA

Inicialmente, se ofrece como un planteamiento educativo, pedagógico. Es una elaboración intelectual, un proyecto que plantea la manera de realizar eso que se va a entender como acto para aprender. Quede claro, se trata de una proyección con métodos, objetivos y teórico-rationales de lo que ha de ser el trabajo educacional.

En efecto, cuando se dice teoría se está apelando a criterios estrictamente racionales, especulativos, que desde el planteamiento se resuelven válidos porque no se ofrecen como contradictorios lógicamente matemáticamente. Es, entonces, posible imaginar que si esos son establecidos por la razón, y que si se siguen en un ejercicio cotidiano de la educación los resultados enseñados serán los razonablemente consecuentes que previamente se pronosticaban como altamente deseables.

En otras palabras, esta no implica la perfección, por sí misma, y como tal expresa intenciones racionalmente dispuestas. La teoría educativa es, ni más ni menos, que un conjunto de maneras de pensar sobre la realidad del quehacer educativo, suponiendo que estos tienen cabida en la elaboración del ejercicio cotidiano de la labor docente. Si este último requisito no se estipula y considera es de admitir que la teoría educativa es sólo teoría sin posibilidad de práctica (tal vez bella, pero imposible de llevar a la práctica¹).

Es en este sentido que decimos que el constructivismo es una teoría, un planteamiento lo más seriamente organizado; así, incluye teoría y práctica. Y es una de las pocas que se ha tomado la enorme molestia de considerar diversos aspectos a partir de los cuales todos los elementos teóricos vengán a transformarse en perenne realidad en la vida práctica. Se toma la molestia de organizarse no sólo a nivel teórico sino de poner los posibles aterrizajes de esos planteamientos en las diversas dimensiones reales del quehacer cotidiano de la educación.

¹ Planteamientos semejantes se han ofrecido, aunque sea poco creíble, basta citar el caso de los planteamientos elaborados en *Emilio* de Juan Jacobo Rousseau; éste plantea una educación naturalista a partir de la separación del niño del resto de la sociedad, a fin de que ésta no le contamine. El planteamiento no deja de ser propio de un temprano romanticismo literario, donde la interioridad del sujeto se suponía incólume si se le construía desde el núcleo familiar más herméticamente cuidado. La pesadumbre de su vida, paradójicamente, hizo que Rousseau diera sus hijos en adopción a las abadías católicas.

HACER PARA APRENDER

Durante el siglo XX se recurrió algunas veces a teorías educativas que recordaban la necesidad de romper con modelos educativos tradicionales; específicamente, durante los primeros cincuenta años del XX se hicieron esfuerzos para organizar una filosofía educativa de acuerdo con una nueva visión de la educación, así se habló de la Educación Nueva. Se trataba de una diferente respecto al modelo academicista heredado de la Edad Media --con clases magistrales, exámenes orales, lecturas reforzantes y continuas— y trasladados básicamente desde la educación francesa a la mayoría de países occidentales, incluidos los países latinoamericanos.

Se aceptaba para entonces, como un hecho, que la educación debía cambiar de ideas; que era necesario actualizarla porque se avecinaba una revolución científica y tecnológica en el mercado mundial. Los programas televisivos hicieron su aparición, la vida reposada en la que era posible gastar las noches frías leyendo libros de 800 páginas iban a quedar en el olvido o sólo se seguirían viviendo en las nevadas sierras de algún típico lugar campesino de Europa o América del Sur. La nueva estratificación económica-comercial, de la vida a partir de las invenciones industriales y la progresiva incorporación de la mujer a las fuerzas productivas de las naciones obligaban a los Estados a reformar sus patrones educativos. La teoría de la Nueva Educación parecía imponerse como una tentación y una necesidad.

Las tesis nuevas resultaban atractivas para algunos países de occidente: el profesor puede dialogar con sus estudiantes; ellos interactúan entre sí en eso que se denomina la educación como mutuo proceso de enseñanza-aprendizaje, los exámenes podían hacerse por escrito e incluirse investigaciones fuera de lecciones, los uniformes eran substituidos por ropa casual y las lecciones podrían ser interrumpidas por recreos de 5 a 30 minutos; además, la educación cobraría un cariz de democrática, pues de pocos estudiantes --que eran los que la recibían a inicios del siglo XX— se pasaría a una que alcanzara a grupos más heterogéneos y universales.

En este aspecto era notable el esfuerzo de dos sistemas educativos históricamente ubicables: el marxismo (utilizado en la Unión Soviética) y el pragmatismo (practicado en los Estados Unidos y posteriormente extendido por la mayoría de países de latinos, sobre todo entre los años 50 y 80). En el primer sistema, la educación se define como teórico-práctica: entendiendo que toda teoría ha nacido de pensamiento teórico-experimental y que el estudiante ha de aplicar a nivel social lo que conoce diariamente a lo teórico-metodológico; luego, no hay educación sin práctica, así como esta última sin teoría. En el segundo accionar sistemático, el pragmatismo, expresa que toda teoría produce aplicaciones inmediatas: no hay una que no se pueda llevar a la práctica, pero sobre todo, la única manera de aprender productiva y verdaderamente “se aprende haciendo”. En este sentido, el pragmatismo insiste en la elaboración del conocimiento, en el proceso mismo a partir de la manualidad y creatividad. Es uno de los pocos sistemas que expresa de manera manifiesta la necesidad de incorporar efectos psicológicos y profesionales de esta rama de la salud o con formación psicológica en el ejercicio de centros pragmátistas de la educación².

² La psicología propia del pragmatismo llegó a ser el conductismo operante de Skinner, particularmente entendido en esta educación como técnicas y mecanismos para la modificación de la conducta. Éstos planteamientos hicieron que se optara, en algunos casos, por el psicoanálisis a nivel de la educación. Parece ser

TESIS CONSTRUCTIVISTAS: LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Ella se sostiene, abiertamente, como modelo para ser aplicado aproximadamente desde el inicio de la década de los años 90. Es un de origen europeo; sin duda es España uno de los mejores bastiones del movimiento en todo el mundo.

El término se aclara cuando se sobreentiende que el conocimiento para que sea tal se construye, no se impone o repite (ataque –y sino ruptura-- al academicismo) Al decir que el este se edifica se entiende que el conocimiento nace de experiencias, que el niño, colegial, universitario, o cualquier ser humano, va a conocer desde sus cinco sentidos sensoriales, conjugándoles estos en una misma actividad; que desde allí se traslada a desarrollar la capacidad de análisis (saber descomponer en pequeñas estructuras o partes la realidad que se ha percibido) y a partir de ello establecer mecanismos para explicar qué es lo que ha ocurrido para que las cosas sean como son. Quiere decir, que el planteamiento supone:

(1) un estudiante altamente motivado capaz de sentir inclinación por el conocimiento y las cosas que quiere conocer; (2) ausencia de condiciones psicosociales que hagan desertar o desesperar al niño del ejercicio educacional; (3) un docente anuente a interactuar con el alumnado; (4) un equipo docente, administrador y gubernativo que disponga las condiciones para el desarrollo de la autonomía de los chicos a la hora de fabricar por sí mismos el conocimiento; (5) una nueva dimensión de la elaboración de las evaluaciones, pues éstas ya no pueden seguir reproduciendo el esquema del academicismo, pues el conocimiento se a hecho desde lo edificado y con lo inmediato; (6) condiciones materiales de cierta continuidad y sostenida actualización: nos referimos a los medios didácticos imprescindibles para hacer una educación dinámica y con la posibilidad de manejar el conocimiento desde diferentes direcciones y elementos (bibliotecas personales y públicas, programas interactivos en los ordenadores, indagación de información en la internet, laboratorios en los colegios o en universidades, asistencia a simposios y ferias científicas, etc.).

Sostenido esto, es necesario aclarar que el conocimiento, desde la tesis constructivista, no se enseña, se construye. significa: el conocimiento no es el resultado de los dictados y de las lecciones de un profesor *sobre* o *hacia* sus estudiantes; es un proceso en el cual la enseñanza se elabora desde la curiosidad del estudiante, utilizando éste cuantas herramientas didácticas pueda usar (obviamente, entre más utilice y sepa manejarla mejor será el resultado y la calidad de su educación) y, ante todo, sometiendo con posteridad los conocimientos alcanzados a la comunicación con el resto del alumnado. Quiere decir que el conocimiento que se ha obtenido fue una construcción continua, sostenida en lo individual y que la misma se refuerza y completa con la interacción en grupos, con palabras ilustrativas y conclusivas del docente. De esta manera se dice que en el constructivismo hay una relación dinámica entre el docente y el estudiante; que propiamente hablando, hay un docente (guía, en latín) y un discente (alguien que opina y que va exponiendo criterios).

que con efectos contradictorios: el docente vendría a ser considerado en un terreno similar al de las vivencias de una relación edípica.

En vista de todo esto, puede asegurarse que: el constructivismo es una teoría educativa propia de los finales del siglo XX, de una sociedad que se perfila en nuevas relaciones históricas, con perfiles de globalización política y ante todo educativa (muchacha y excelente educación, elaborada de la forma más dinámica y diversa, escuchando a todos y efectuándola entre todos); es, también, una educación holística (involucra diferentes terrenos desde los cuales se puede aprender y diferentes procesos de la personalidad que se pueden ir desarrollando: no sólo el racional e intelectual, sino también las dimensiones sentimental y emocional, y esas que se han llamado inteligencias múltiples).

La teoría le permite construir al estudiante y al docente le exige estar siempre en continua renovación, actualización. Los alumnos siendo activos llegarán a límites inimaginables. Luego el profesor está obligado a recorrer junto a sus discípulos, caminar más rápido, mejor y de una manera más holista que como tradicionalmente lo hacía. Y la finalidad social es, naturalmente, que el conocimiento así, entre todos construido, siempre reforzado y creciente, permitirá crear una sociedad que —aunque heterogénea— también mantenida por lazos de convivencia global donde todo el ser humano y todo grupo social empieza por tener satisfechas sus necesidades más elementales (holismo).

FUENTES PARA AMPLIAR EL TEMA

- Bell, D. *El fin de las ideologías. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años 50*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
- Bould, D, et al. *Refelction; Turning Experience into Learning*. Londres: Kogan Page, 1985.
- Carr, W. *For education. Towards critical educational inquiry*. Buckingham: Open University Press, 1995. (Hay versión castellana)
- Elliot, J. *La investigación—acción en educación..* Madrid: Moratta, 1990.
- Hanson, N. R. *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza, 1985.
- O' Connor, D. J. *News Essays in the Philosophy of Education*. Londres: Routledge and Kean Paul, 1973